

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

II DOMINGO DE NAVIDAD – 3 Enero 2021

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

En estos primeros días del año, seguimos contemplando y celebrando el gran misterio de la encarnación del Hijo de Dios: **“El Verbo se encarna y habita entre nosotros”**. No busquemos, pues, a Dios en el cielo; la Palabra que es Luz y Vida, Gracia y Verdad para el mundo, está aquí, respira nuestro aire, habla nuestro lenguaje. Se hará vida en nosotros, si somos capaces de recibirla en nuestro corazón

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A: Hijo de Dios, que, nacido de María, te hiciste nuestro hermano: Señor, ten piedad.

T: Señor, ten piedad.

A: Hijo del hombre, que conoces y comprendes nuestra debilidad: Cristo, ten piedad.

T: Cristo, ten piedad.

A: Hijo primogénito del Padre, que haces de nosotros una sola familia. Señor, ten piedad.

T: Señor, ten piedad.

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Animador: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;

tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;

tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;

porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,

con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Dios todopoderoso y eterno, esplendor de los que en ti creen, dígnate, propicio, llenar de gloria el mundo y que el resplandor de tu luz se manifiesta a todos los pueblos. Por nuestro Señor Jesucristo Amen

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario 1B – II DOMINGO DE NAVIDAD)

Lectura del libro del Eclesiástico 24, 1-2. 8-12

La sabiduría hace su propia alabanza, encuentra su honor en Dios y se gloria en medio de su pueblo. En la asamblea del Altísimo abre su boca y se gloria ante el Poderoso. «El Creador del universo me dio una orden, el que me había creado estableció mi morada y me dijo: “Pon tu tienda en Jacob, y fija tu heredad en Israel”. Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y nunca más dejaré de existir. Ejercí mi ministerio en la Tienda santa delante de él, y así me establecí en Sión. En la ciudad amada encontré descanso, y en Jerusalén reside mi poder. Arraigué en un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Salmo 147, 12-13. 14-15. 19-20

R/. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros

Glorifica al Señor Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión.
Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.
Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz. R/.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Segunda lectura:

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 3-6. 15-18

Bendito sea el Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo, antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. Por eso, habiendo oído hablar de vuestra fe en Cristo y de vuestro amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan.

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN

CREDO

A.: Puestos *de pie*, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: A ti Padre, confiados en tu sabiduría divina, presentamos nuestras súplicas:

- ❖ Por la Iglesia Santa de Dios, para que, con fuerza, esperanza y alegría, continúe proclamando la noticia de la venida del Señor. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ❖ Por todas las personas que tienen responsabilidades sociales, para que, se pongan al servicio de proyectos humanitarios, y su trabajo redunde en el bien común. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ❖ Por los enfermos, por las personas que pasan por dificultades económicas, para que, la venida del Señor les llene de consuelo y esperanza. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ❖ Por los cristianos perseguidos por mantener su fe en la Palabra, para que, a pesar de las grandes dificultades, se mantengan firmes y confíen en la bondad de ese Niño Dios, nacido en Belén. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ❖ Por nuestra Unidad Pastoral. Por todos los que estamos aquí reunidos, para que la Palabra encarnada, se haga vida en nosotros y nos colme de alegría y esperanza. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: Padre, acoge nuestras oraciones. Por Jesucristo Nuestro Señor.

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Señor, te dirigimos nuestra plegaria diciendo: ***Te alabamos porque has nacido en nosotros.***

Todos: ***Te alabamos porque has nacido en nosotros.***

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: ***Te alabamos porque has nacido en nosotros.***

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: *Te alabamos porque has nacido en nosotros.*

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: *Te alabamos porque has nacido en nosotros.*

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: *Te alabamos porque has nacido en nosotros.*

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: *Te alabamos porque has nacido en nosotros.*

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: *Te alabamos porque has nacido en nosotros.*

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN

Te damos gracias, Señor,
por Jesús, por tu Palabra.
Encarnado entre nosotros
estableció su morada.

Tu Palabra era la LUZ.
Con su vida reflejaba
tus ideas, sentimientos,
tus obras y tus miradas.

Y, sin embargo, los hombres
no le abrieron la ventana.
Prefirieron las tinieblas
al gran SOL de la mañana.

Jesús se acercó a los suyos,
a los de su misma raza.

Al ver las puertas cerradas
no pudo entrar en sus casas.

A veces, también nosotros
le damos, Señor, la espalda,
sin dejar que su Palabra
se encarne en nuestras entrañas.

Pero, si lo recibimos
y escuchamos sus llamadas,
hemos nacido de Ti,
no de carne y sangre humanas.

Creemos en Ti, Jesús
“lleno de verdad y gracia”.
Eres el “Dios con nosotros”,
nuestro amor, nuestra esperanza

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Humildemente te pedimos, Señor y Dios nuestro, que la eficacia de este sacramento nos purifique de nuestros pecados y dé cumplimiento a nuestros buenos deseos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

Eclesiástico 24, 1-2. 8-12 // Efesios 1, 3-6. 15-18 // Juan 1, 1-18

Seguimos celebrando este gran misterio del amor de Dios: “se hizo carne y acampó entre nosotros”.

Nunca dejaremos de profundizar en estas palabras de Juan. El Dios que se queda entre nosotros, que pone su mirada junto a la nuestra para vivir con nosotros nuestra propia vida, la de cada día, la de carne y hueso, con sus alegrías, penas, debilidades y virtudes. El Dios que se puede palpar, el Dios que se hace hermano, que nos hace hijos y hermanos.

El misterio de la Navidad o de la Encarnación, del hacerse hombre, de carne y hueso, capaz incluso de morir en la cruz, es el misterio del amor total de Dios. Y sólo se puede comprender si nos dejamos “iluminar con los ojos del corazón”.

Hablar de Navidad es hablar del corazón y desde el corazón, para los cristianos. No es quedarnos en palabras bonitas, sino en bajar a “embarrarnos” en la vida de cada hermano. La Navidad no se mira, la Navidad se vive. Vivir la pequeñez de un niño desnudo y echado sobre unas pajas. Vivir el amor más desnudo y radical.

¿Cuántos niños-hermanos (personas solas, ancianos, despreciados, abandonados, abatidos, decepcionados, entristecidos, traicionados, descartados, pobres...) hay a nuestro alrededor? ¿cuántos lechos de paja (injusticia, desamor, soledad, marginación, violencia...) hay junto a nosotros?

Pues Dios viene a cobijarse en estas realidades. Si queremos encontrar el verdadero espíritu de la Navidad, tenemos que bajar, como Dios, a lo más bajo, para encontrar a los hermanos que se encuentran allí. En este tiempo de pandemia, con nuestros reparos, miedos, precauciones, que nos invitan a encerrarnos en nosotros mismos, la Navidad nos invita a salir, como Dios de su cielo, y acercarnos con el corazón para mirar y saber ver cada realidad de sufrimiento, de necesidad, de soledad que hay a nuestro alrededor, y tender la mano a todo hermano necesitado. Porque Dios se encarna en cada pobre, solo y necesitado de nuestra sociedad. Por eso le pedimos al Señor, como nos dice Pablo que “os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón”

Hemos comenzado un nuevo año, en el que hemos puesto toda nuestra ilusión para poder salir de esta pandemia con la vacuna. Pongamos también toda nuestra ilusión, en sembrar al Dios encarnado en nuestra comunidad. Y que la cercanía, el contacto, los besos y abrazos que todos ansiamos, los hagamos vida con los más necesitados de todo eso, entre nosotros.